

## **LUZMARY ETERNA**

Publicado por: frankonileva

Publicado el : 27-4-2011 16:20:27

### ***Canción de Amor al Abandono anunciado***

Luzmary es blanca y esbelta  
de espalda larga y cuerpo de Diosa,  
de piernas carnosas y torneadas caderas.  
Su rostro de cuna describe al sol  
y su cabellera de azabache ensortijado  
enmarca un par de pupilas de agua, centinelas de sus ojos veleidosos  
Sus manos cual pétalos de seda  
entretejen la ternura de sus cálidos brazos,  
y su ombligo esculpido sobre la pampa de su vientre mojado  
recuerda las fuentes de agua de las plazas antiguas  
con sus corrientes abiertas, cristalinas y libres  
¡Ah vastedad de blancura infinita la de su piel!  
Sus besos blandos son como el aliento de cada amanecer.  
Y los hilos de agua con que sus ojos tejen sus lagrimas de alegría  
Se desvanecen en goterones de miel que exuda su cuerpo de Cibél.  
Una línea difusa demarca sus labios de cera.  
Y mientras su alma desenfadada  
le asoma feliz la ilusión renovada de cada día  
una sonrisa hilarante y cantarina esconde  
un mundo infinito de misterios y melancolía.

Luzmary era sólo una niña ayer  
con uniforme de falda y medias largas  
y sus pechos llegaron de pronto como llega el amanecer.  
juntos sus senos y sus manos  
inauguraron sus deseos de apretar,  
y un poco mas tarde las vidas de fuego que adentro llevaba  
le enseñaron el difícil arte de seducir sin amar.  
La inmensa pasión que día a día agigantaba sus pasos  
en los corredores cerrados de su vida interior,  
junto al despertar de su epidermis ardiente  
crearon una mezcla rara de niña angelical con pliegues de mujer sensual,  
de ángel y diablo, de inocencia párvula y osadía casquivana;  
de tímida MARIA y seductora MANON LESCAUT.  
Vivo trasunto de sus apoteósicos sueños y esperanzas urgentes,  
cargando sólo en su agravio, el reflejo de una atracción envolvente,  
hacia una adrede inconsciencia y hacia una rebeldía insensata pero exquisita.  
Y por cuanto fueran igualmente dulces las mieles de la contrariedad y lo desconocido

su espíritu debilitaba por lo enrevesado y por lo irracional,  
por el sentimiento que se disputa en el triángulo amoroso  
y que jamás se llega a exhibir;  
lo que hizo que sus relaciones tempranas  
contaran con mucha pasión y verdadero entusiasmo  
pero carentes de implícita veracidad y amorosa entrega;  
costumbre que en sus relaciones con otros en la edad madura  
le negarían los dividendos de felicidad que producían esas relaciones.  
Y así se lanzó a la caza de las emociones  
que le dieran la bienvenida al nuevo día de sus sentidos recién amanecidos.  
Y para cuando se hubo estrenado en amores  
su vientre fecundo cambió de lugar,  
bajo la pretensión inocente,  
de enamorarse por el vientre y parir por el corazón;  
pero en vez de preñeces apetecidas  
solo recibiste pinceladas de pueblos grises y callecitas largas  
de aquél amante de tu primera primavera y tu primera desilusión.  
Ya con el alma apretada por los profundos anhelos  
pariste por fin a tus hijos ansiados  
envueltos y dormidos en la placenta de tu corazón;  
pero, debido a la reticencia de tu alma veleidosa  
permanecía ausente tu otro vientre,  
el vientre que engendran los amantes del camino  
con solo regalar una flor;  
aquellos a quienes la suerte de vez en cuando  
los besa en la boca y le pegan duro al premio gordo  
cuando se consiguen en su vía  
un panal de miel con cabellera de mujer;  
inspirados sibilinos que dan vida  
a las fantasías más encantadoras,  
cuya exaltación de la mujer  
constituye su más fino y regio desempeño,  
(dentro de los cuales hube de contarme yo);  
Trovador de sobre tiempo.  
Amador irreductible.  
Peregrino invencible en busca  
de la eterna sonrisa perdida y la pupila aguada.  
Inquisidor calibrado de la piel que rojea  
y se estremece al contacto de unos dedos ávidos  
en ligera avenida, antesala del placer.  
Así, anhelante, me aparecí en tu vida  
y tú, la de los ojos grandes y las pupilas mojadas,  
la del corazón por vientre y el vientre para el amor  
no pudiste, ni que hubieses querido,  
desatender la llamada a esta desconocida clase de pasión.

Luzmary prohibida, coqueta y sombría  
esposa del tedio hija de un crepúsculo y una luna de otros cielos  
remilgada novia mía con nombre de velero.

Camuflada para el éxtasis con la mortaja de sus sueños  
La confianza desabrigada depositada a tus pies  
y mi verdad absoluta enarbolando tus sienes  
fue mi primer tributo pagado a tu sensualidad rodeada de mujer.  
Mi amor te cercó como un cinturón de garfios  
y mis sueños buscaron en ti  
el eco que convierte la voz escotera en pensamiento plural.  
Mis besos embriagados de ilusión  
humedecieron tu cuello de cisne y te dejaste llevar,  
te dejaste llevar como se lleva al cometa un viento solano  
por fuerte y avezado, por deslumbrante y sugestivo;  
y cediste a mis encantos, entregándote plena a engalanar mi red,  
y me enseñaste a leer en el libro de tus besos  
antes de entregarme tu jardín sin jardinero  
y me dices a morder tu fruta de mangle madura.  
Entonces me bebí de a sorbos lentos todas las aguas de tus flores  
y todos los afluentes de tu río  
y cuando arrancaba de tu rosal sus dos últimos botones  
tu te confundías con mi savia y con mi flema  
sobre el muro acorazado y protector de mi pecho hirsuto,  
enlazando decidida tus miedos y reservas en la dureza de mi asta bandera;  
y en el útero fértil de tus ausencias  
colocaba esperanzado mi semilla de siglos.  
¡Pero ya era tarde!  
habías vuelto a tu vida de crisálida prisionera  
¡Nunca quisiste ser Mariposa!  
y tu vieja amiga la Mentira rasó su vuelo  
y excretó sus queresas contaminantes sobre la cara risueña y blanca  
de la desabrigada y crédula confianza,  
¡Decepción angustiosa de la conciencia ignorante!  
¡Remordimiento del carbonero por lo que nunca pudo saber!  
y con menos vergüenza que asco,  
como si no me diera por enterado,  
me hice a la mar confiando con tu escapulario de ofertas apetecibles  
igual como cuando eras muchacha  
y el sexo prohibido pasó en procesión frente a tu casa  
ofreciendo dos besos por el precio de uno.  
Y empezó el hastío y la cruel incertidumbre  
a tejer sus tapices sombríos.  
La cruenta parálisis del análisis sus cabos a atar  
y a sacar sus conclusiones frías.  
Y las preguntas absurdas  
obtuvieron respuestas cabales.

Imaginé que venías conmigo  
porque confundí tu aliento con el cálido viento que besaba mi espalda.  
Pensé que te asías al deseo  
y me convertí en la máxima expresión externa y real de tu deseo.  
Creí que te embriagabas

y me troqué en espirituoso elixir.  
Ansiabas del fuego sus llamas  
y puse raudo la resina y también la flama.  
Dijiste que te arrullaban mis poemas y el empalago de mi voz  
y te dediqué millones de cuartillas bajo el muelle de tu almohada,  
y bajo el estribo de tu oído coloqué  
el eco rumoroso de los cuentos del Alma y las historias del Corazón.  
Para descubrir en el primer rompevelas  
que me parías hijos de sal y agua  
que se desvanecían sobre la arena fina del mar.  
Sueños de humo. Futuro de nubes.  
Fantasmas vengadores de un viejo tiempo de amores,  
como si fueras tú el túnel hambriento que todo se lo traga,  
verdugo sediento de mis lagrimas que todo lo creían

Te coroné princesa para obligarme a servirte  
te hice especial para que me hincaras las sienes  
con tus caprichos y dislates,  
y aún así no me era agravio, si con eso te tenía.  
Tu sabías que tus senos conmigo tristes jamás estarían,  
y que cuando sacudía el viento  
ya mi amor te procuraba una enramada.  
¡Que importaba si después te ibas!  
Tú eras el diseño de mi último desamor.  
Ya mi corazón había madurado tu recuerdo  
y había hecho los arreglos para mi última melancolía.

Y fue tal como sucedió: Una tarde solitaria de un día Domingo,  
bajo las frondas de una Acacia colorida,  
me devolvió su corona de Princesa  
junto a los "te quiero" aburridos que permanecían colgados  
en su escaparate de lisonjas y cumplidos.  
Ni la soledad, ni el remordimiento, ni la nostalgia  
acudieron en mi nombre para estorbarla en su nefasto afán.  
¡El abandono estaba consumado!  
Sólo alcancé a escribir para el final, a manera de epitafio,  
la elegía que oportuna me ofrecía  
el gran NERUDA a este amor de una sola vida y de un solo día:

"Era esto el abandono y lo sabías  
era la guerra oscura del corazón y todo  
era la queja rota de angustias conmovidas  
y la ebriedad y el deseo, el dejarse ir  
y era eso mi vida,  
era eso que el agua de tus ojos llevaba  
era eso que en el hueco de tus manos cabía"

Luzmary ya no es tan bella y esbelta  
como cuando era muchacha.

Su rostro ya no describe al sol  
es heraldo de la noche.  
Lleva en su cara huellas de surcos detenidos  
como campos silvestres sin frutos ni siega.  
Sus brazos ya no son cálidos, sino fríos y enjutos.  
Sus carnes firmes, otrora bocado exquisito  
ya no acompañan a sus muslos redondos y duros.  
Y sus senos ya no sostienen al tiempo  
son como las hojas de los árboles en el otoño.  
Su cuerpo claro se oscurece por las sombras  
que arroja su irrecuperable tiempo perdido.  
Sus ojos ya no son grandes, ni veleidosos, ni fijos  
son rasgados y dormidos  
y se observan lejanos como los pasos de sus amantes prohibidos,  
vaivén repetido de las olas que regresan  
a la triste calma del mar aburrido después del tifón..

Luzmary Eterna  
Cómo no seguir amándote...

FRANCISCO A. BARRETO

Bahía de Byscaine, Florida el 28 de Enero del 2004